

El castillo «de Tierra» de Bríndisi: datación de sus épocas de construcción mediante la observación de sus estructuras murales

Marcello Salvatori

En la ciudad marinera de Bríndisi, en Italia, se pueden admirar dos castillos. Uno de ellos se encuentra en una isla que esconde la boca del golfo al lado del cual surge la ciudad. El otro, en cambio, está situado en la tierra firme para bloquear el paso entre el interior y la pequeña península que acoge la ciudad, entre dos ramales del golfo.

Generalmente, el primero se denomina Castillo Alfonsino, porque su construcción la comenzó Alfonso I de Aragón en 1445; el segundo se llama Castillo de Tierra, o, más a menudo, Castillo Suabio, ya que se creía que lo había hecho construir Federico II de Suabia en 1227, aunque no existe ninguna documentación que lo compruebe. En efecto, la única información que tenemos de la época de Federico es que el emperador ordenó *firmar*, es decir, reforzar, el castillo en 1233.¹

Tenemos noticias mucho más pormenorizadas acerca del castillo sólo a partir de la edad aragonesa, y en particular, desde cuando Carlos I, en 1273, ordenó la ejecución en él de varias obras.² Nos pareció de entrada poco verisímil que Federico II hiciera reforzar un castillo construido apenas pocos años antes. Nos pareció, en cambio, mucho más probable que el emperador ordenara consolidar un castillo ya existente desde tiempo, pero acaso en malas condiciones estáticas, por negligencia o perjuicios debidos a un fuerte terremoto que se registró en la región en 1088.³

En consecuencia, nos planteamos el problema de determinar el origen del castillo, en total ausencia de

documentos, y de constatar sus sucesivas fases desde su fundación hasta el día de hoy, fases descritas sí en documentos de archivo, pero no siempre de forma detallada.

Adoptamos, entonces, un método ya experimentado con eficacia en muros de ladrillos, que permite reconocer las épocas de las obras de albañilería mediante la determinación del módulo empleado en su construcción. Constatamos, en efecto, y sobre todo en la Italia del norte, que cuatro hiladas de ladrillos, con sus respectivos lechos subyacentes de mortero, casi siempre (excepto en el caso de uso de ladrillos de despojo de épocas anteriores) miden un pie, de las dimensiones usadas en una determinada región y época. Pero a veces, en el caso de ladrillos de despojo

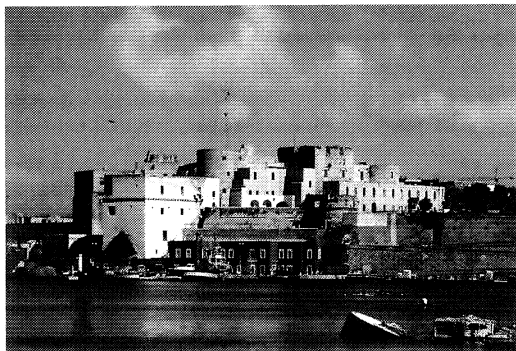


Figura 1
Bríndisi, Castillo de Tierra, vista noroeste



Figura 2
Venezia, Palacio Ducal, vista oeste de edad renacentista:
4 hiladas de ladrillos miden 34,7 cm, exactamente 1 pie
veneciano

jo, esta unidad de medida se respeta también, aunque puede comprender tres, o bien cinco hiladas.

Otra excepción la representan los antiguos muros de Roma y sus alrededores, donde el empleo de ladrillos muy delgados obligaba a usar un módulo, cada cuatro hiladas, equivalente a $1/3$ de pie, es decir un *bes*, o bien $3/4$ de pie, eso es un *dodrans*, según los distintos periodos históricos; sólo en la tarda antigüedad imperial la altura de las cuatro hiladas de ladrillos se hizo corresponder con la medida de un pie.

En el caso de las estructuras murales del Castillo de Tierra de Bríndisi, la búsqueda de la unidad de medida usada en las varias épocas de su construcción se presentaba un poco más compleja, a causa del uso de sillares calcáreos, denominados *cárparos*, y no de ladrillos. En dichas circunstancias, las hiladas no siempre corresponden a una unidad de medida preci-

sa, ni son siempre de la misma altura. En efecto, a menudo sucedía que los canteros se adaptaban a la altura del banco de piedra así como se presentaba en la cantera, retocando apenas los bloques para darles una forma externa cuadrada. Sin embargo, la unidad de medida en vigor en cierta época se respetaba siempre, de alguna manera, aunque fuera haciendo corresponder, por ejemplo, la altura de tres o cuatro hiladas con la medida de dos pies.

Para el Castillo de Bríndisi, por lo tanto, fue necesario preparar una cierta cantidad de varillas graduadas correspondientes a las posibles unidades de medida usadas en la realización de la construcción, siempre recordando las vicisitudes históricas del territorio en que se encuentra. Excluyendo la unidad de medida romana, por contraste evidente con el tipo y los caracteres estilísticos del castillo, amén de los eventos de la época, se prepararon varillas graduadas

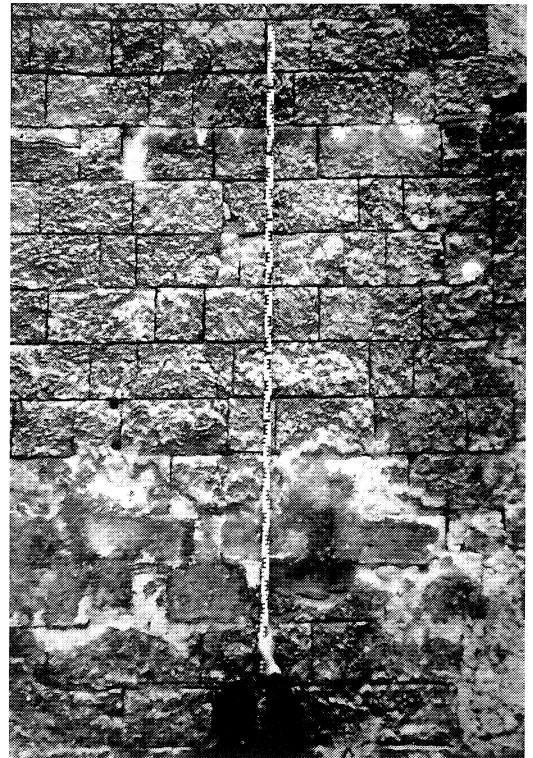


Figura 3
Bríndisi, Castillo de Tierra, vista oeste del patio: 5 medidas
de cárpares miden 4 pies bizantinos



Figura 4
Bríndisi, Castillo de Tierra, torreón del ángulo suroeste de época aragonesa, suredificación de época de Carlos V

conformes al pie bizantino (31,4 cm),⁴ al pie y al jeme lombardos (28,75 cm y 21,56 cm),⁵ al pie normando (35,4 cm),⁶ al palmo de Palermo (25,8 cm),⁷ que, como constatamos, se usó en la época de Federico en otros monumentos, también en el continente, al palmo de Nápoles (26,38 cm), establecido por Ferdinando I de Aragón en 1480,⁸ pero que resulta patente que ya era usado anteriormente y se siguió usando en edad angevina en el Reino de Nápoles, en las construcciones ordenadas por el rey; además, preparamos una varilla graduada de acuerdo con el pie de Madrid (27,86 cm),⁹ ya que sospechábamos que pudiera haber sido empleado en la época de Carlos V de Habsburgo, esto es, Carlos I de España.

Hicimos correr las varillas graduadas verticalmente a lo largo de los paramentos murales hasta que el extremo superior de la varilla graduada coincidía con la arista superior de un bloque de sillares, mientras al mismo tiempo otras gradaciones correspondían con la altura del borde superior de alguna otra hilada de sillares; de esta forma fue posible verificar cuál de las unidades de medida se había empleado en la construcción de esa determinada parte de muro. Mediante este sistema, pudimos determinar con seguridad que la primera fase de la construcción del castillo tuvo lugar durante la dominación bizantina de aquellas tierras.

Desafortunadamente, los datos metrológicos no nos permiten establecer si ello tuvo lugar durante el primer periodo de dominación (540-670) o durante el segundo (876-1071 aproximadamente). Sin embargo,

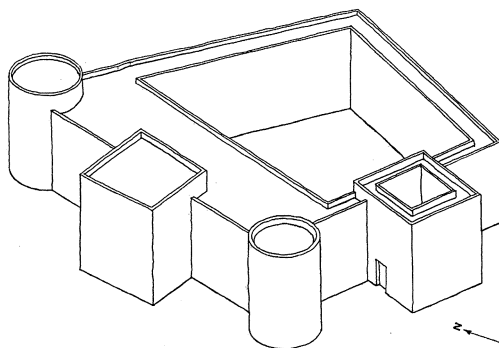


Figura 5
Reconstrucción esquemática del Castillo de Tierra de Bríndisi, de época bizantina, basada en el análisis metrológico de los muros

si se interpretan las vicisitudes históricas, nos parece más probable que la construcción haya tenido lugar durante la última fase de la dominación.

Su forma original, que se puede comprobar en ciertos puntos sólo en la parte inferior de los muros, debe haber sido un recinto cuadrangular con dos torres redondas en los extremos occidentales de las aristas del cuadrilátero, esto es, hacia la tierra firme. Entre las dos torres, había un torreón rectangular, en parte saledizo respecto de la pared. La entrada en L con patio de guardia, se encontraba en el costado sur,

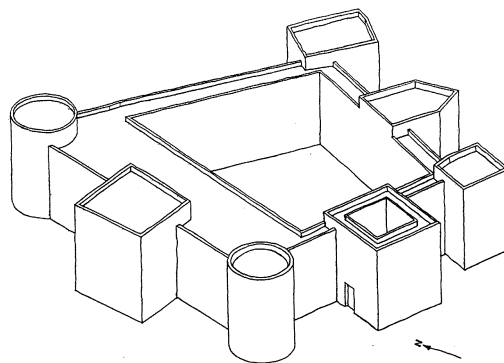


Figura 6
Reconstrucción esquemática del Castillo de Tierra de Bríndisi, de época de Federico II, basada en el análisis metrológico de los muros

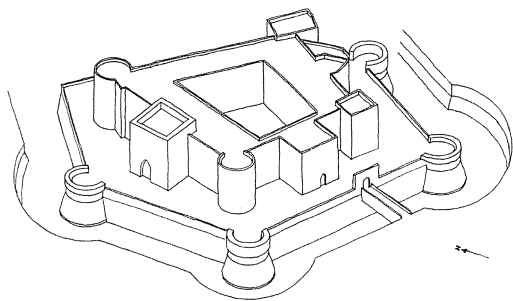


Figura 7
Reconstrucción esquemática del Castillo de Tierra de Bríndisi, de época aragonesa, basada en el análisis metroológico de los muros

con la puerta orientada al oeste y defendida por la torre redonda meridional. Apoyado a la pared interna occidental del muro había un pabellón para el alojamiento de los militares. Tras el mencionado terremoto de 1088, el castillo debe haber sufrido daños graves: y, en efecto, el Baratta, citando noticias de archivo por él recopiladas, aunque sin hablar expresamente del castillo de Bríndisi, dice claramente que muchas torres y castillos de las Pullas resultaron dañados o destruidos. Una reconstrucción parcial debe haber sido efectuada ya en época normanda, cuando se volvieron a erigir las dos torres de las aristas: en cada una de ellas, en efecto, aparece una ventanilla que se mide precisamente en pies normandos.

El «reforzamiento» de la época de Federico es evidente en el lado oriental, donde dos torres cuadradas, a los extremos del recinto, y una pentagonal entre ellas, presentan las hiladas de cárpato que denuncian la construcción efectuada en conformidad con el palmo de Palermo; la torre pentagonal es muy similar a otras construidas a lo largo de las murallas urbanas de Viterbo hacia mediados del 200. Este reforzamiento del castillo cara a la ciudad demuestra la patente voluntad de parte del emperador suabio de defenderlo contra súbitas revueltas ciudadanas, y no tanto contra improbables ataques por enemigos externos a las fronteras del reino. Son notables las transformaciones y los nuevos aportes constructivos de la época aragonesa, apreciables en los muros trámite la constatación del empleo del palmo de Nápoles: entre éstos, el torreón occidental, de origen bizantino, fue transformado en puerta, conservando la

medida original en planta. En particular, se construyó en esa época el nuevo muro externo pentagonal, con torreones circulares escajados. Las modernizaciones defensivas de la época de Carlos V se distinguen precisamente por el uso del pie de Madrid, y consisten sobre todo en el ensanchamiento de la plataforma superior de los torreones circulares, mediante modillones típicos de aquella época, que permiten posicionar las artillerías a un nivel un poco más elevado respecto del que tenían en la época aragonesa. Sucesivamente, se aportaron muchas otras pequeñas modificaciones a las estructuras del castillo, pero acerca de éstas existe documentación de archivo abundante, de forma que no fue necesario realizar un examen metroológico de las estructuras para su datación, salvo en pocos casos esporádicos.

NOTAS

1. Riccardo di San Germano, *Chronica*, in «Rerum Italicarum Scriptores. Nuova Edizione - VII, 2», Bologna, 1938, p. 184.
2. E. Sthamer, *Dokumente zur Geschichte der Kastelbauten Kaiser Friedrichs II und Karls I von Anjou, 2: Apuleien und Basilicata*, Lipsia, 1926.
3. M. Baratta, *I terremoti in Italia - Saggi di storia, geografia, geologia e bibliografia sismica italiana*, Torino, 1901, p. 21.
4. Dicha medida puede considerarse como mediana entre las indicadas por E. Schilbach, *Byzantinische metrologie*, in «Handbuch der Altertumswissenschaft - Viertel Teil», München, 1970.
5. M. Salvatori, *Osservazioni di metrologia antica ed alto-medioevale e dei coevi paramenti murari*, in «Opus - Quaderno di storia architettura restauro», n. 3, 1993, pp. 5-42, especialmente pp. 30-32.
6. Esta medida, de la que no conocemos anteriores determinaciones, nos resultó evidente considerando longitudes medidas en la parte normanda de la «Inconclusa» de Venosa (Provincia de Potenza), y constatada en otros edificios considerados de época normanda que surgen en la Italia meridional y en Normandía, en Francia.
7. A. Martini, *Manuale di metrologia*, Torino 1883, p. 438. Cabe notar que esta medida, referida por el Autor con cierta incertidumbre, corresponde casi exactamente a la mitad de la escala B del cúbito que se encuentra en el Museo Egipcio de Turín, identificado con el N.º 6349. (D. Senigalliesi, *Indagine metrologica su alcuni cubiti esistenti presso il Museo Egizio di Torino*, in «Rivista RIV», n. 11, Torino maggio, 1961, p. 47). Esa medida en realidad mm 514,272, cuya mitad en cm es 25,71.

Esa escala métrica de las tres que se pueden observar en el muestrario, entre ellas una correspondiente al cúbito real egipcio, comparable a otras muestras, existentes en el mismo Museo, podría ser una escala de comparación con medidas lineales del mundo árabe, en el imperio de los Faraones. Por lo tanto podríamos suponer que la uni-

dad de medida que se encuentran en construcciones ‘federicianas’ también en Italia meridional, sea debido al empleo en esos obras de personal árabe, llevados allí por Federico II desde Sicilia a Lucera.

8. A. Martini, *cit.*, p. 394.

9. *Ibidem*, p. 321.